

ÚLTIMOS HALLAZGOS VISIGODOS EN MÉRIDA

El material visigodo de Mérida, a pesar de constituir el conjunto más valioso de la Península, es todavía poco conocido. Recientemente finalizamos una investigación sobre la totalidad de los restos existentes¹. Pero en Mérida los hallazgos son continuos, y el material arqueológico se ve sucesivamente enriquecido con nuevos ejemplares que ponen de manifiesto la importancia de este centro. Los talleres emeritenses tuvieron durante el siglo VI y el siglo VII una actividad creativa de consideración, que puede medirse a través de la gran diversidad de tipos y ornamentaciones que se fijaron aquí y luego tuvieron sus repercusiones en otros talleres hispánicos. Presentamos aquí las piezas aparecidas en el período de los dos últimos años. Algunas se asimilan a ejemplares ya catalogados, pero otras como la pilastra descubierta en la muralla de la Alcazaba (fig. 5) y la cruz de rueda, vienen a ampliar el largo repertorio ornamental y tipológico de esta extraordinaria colección. Los restos son los siguientes:

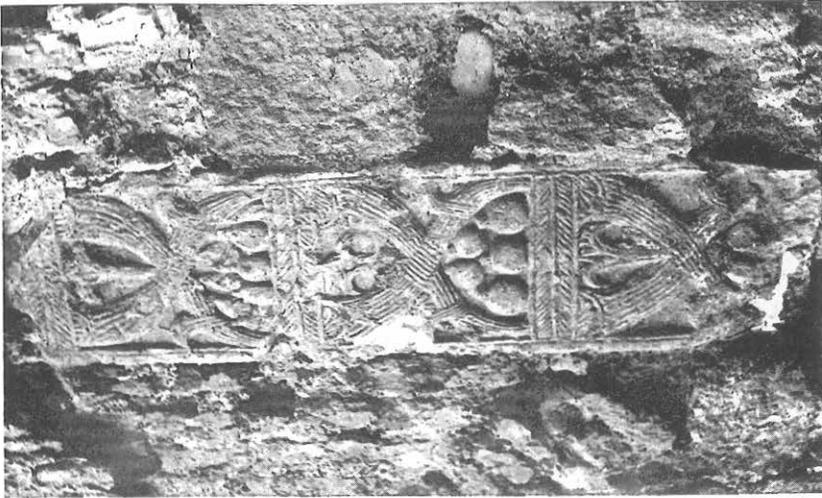
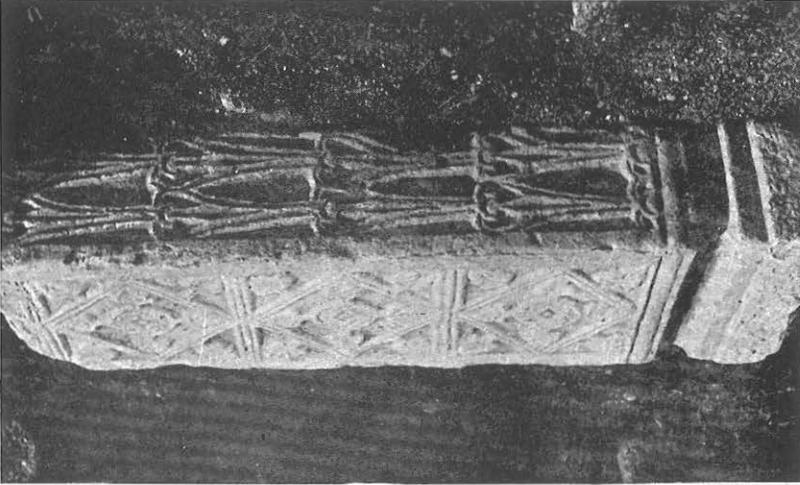
1.—Tenante (Lám. I). Mármol blanco con vetas grises. Altura máxima 0'50 m. Anchura máxima en la superficie superior 0'30 m. Anchura del cuerpo 0'24 m. Encontrada en un vertedero.

La pieza está incompleta. Conserva solamente la mitad superior a la que falta uno de sus frentes al haber sido cortada longitudinalmente. El cuerpo del tenante se constituye como una pilastrilla cuyos ángulos están achaflanados, superponiéndose al mismo un cuerpo ensanchado a modo de semiesfera, que constituye el remate superior. En la superficie superior se abre el *loculus*, cuadrangular, y en torno a él, en la zona externa, sobresale un reborde que sirvió para encajar la mesa de altar. En cada frente se desarrolla una ornamentación diferente. En uno se suceden rosetas de cuatro pétalos formadas por la intersección de círculos, con bolas entre una y otra. En otro se encuentran las mismas rosetas pero sin bolas. Y en el tercero, del que falta parte, se entrevé un tallo ondulado, o quizá más de uno, acompañado de hojas irregulares de difícil definición por su deterioro, y un pájaro expresado con un gran esquematismo, posado en la parte superior. Entre el cuerpo del tenante y el remate esférico superior media una moldura sogueada plana

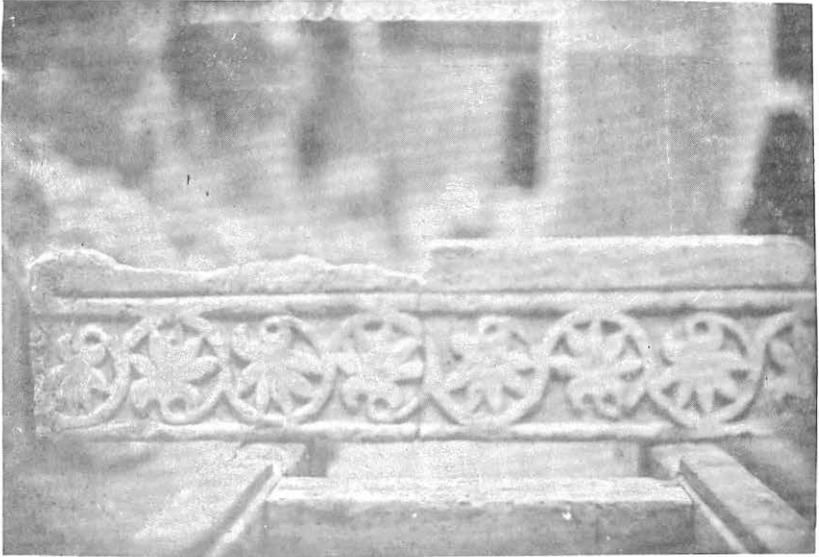
¹ CRUZ VILLALÓN, M., *La escultura arquitectónica y litúrgica de Mérida en la época visigoda*, Excma. Diputación de Badajoz, en prensa.



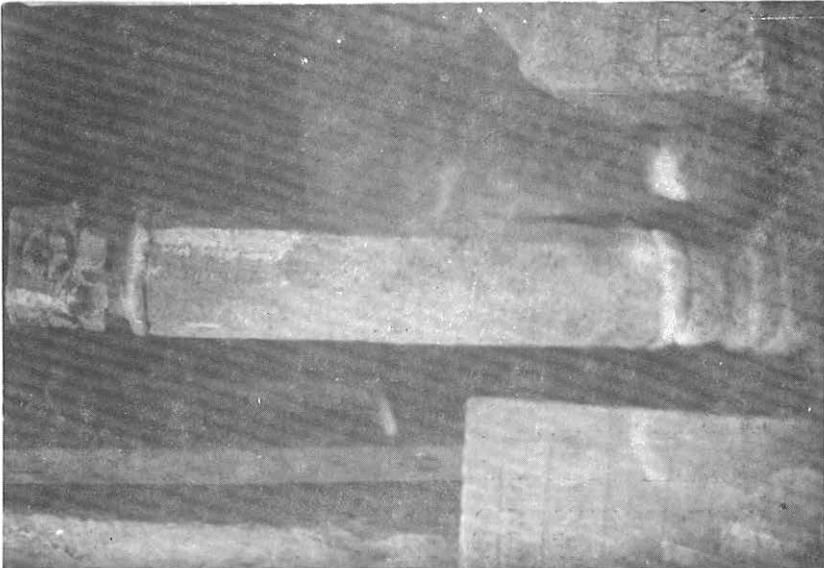
LAMINA I.



LAMINA II.



LAMINA III.



LAMINA IV.

que marca una ondulación en cada frente, tallada con cierta irregularidad y con la misma tosquedad que caracteriza a todo el conjunto.

Pertenece este tenante a una tipología bien definida dentro del variado conjunto de altares de Mérida, de la que constituye ya el tercer ejemplar. El tipo se encuentra representado en el tenante que se conserva completo en la iglesia de Santa María de Mérida², cuya ornamentación indica que probablemente estos tenantes tuvieran como base un elemento semiesférico, asociable a la extraña formación que reúne el tenante del monasterio de Santes Creus de Tarragona, tal vez emparentado con este tipo de tenantes³.

Aparte de esta posible asociación, no hemos encontrado otras similitudes entre los tenantes hispánicos. Se trata sin duda de un modelo que, como hemos podido comprobar en otras tipologías, se formó en Mérida. Pero en este caso, hasta el momento, no hemos conocido sus repercusiones externas.

Aparte del tenante aludido de Santa María, el otro que conocemos de esta tipología en Mérida, tiene una singular aproximación al que publicamos⁴. Se trata de un fragmento de altura aproximada a la del nuestro, cortado también longitudinalmente del bloque original —parece a pesar del deterioro que estas dos partes pudieran encajar—, con representaciones de pájaros semejantes a la de nuestro tenante, y con una calidad técnica comparable, todo lo cual nos lleva a pensar si estos dos fragmentos no serían parte de una misma pieza.

La iconografía en esta tipología no se ciñe estrictamente a la temática de las cruces o árboles como ocurre en el resto de los tenantes hispánicos, sino que se amplía a temas como las aves, o a temas más lejanos incluso de lo que tendría que ser una representación simbólica sobre este objeto sagrado, como puedan ser las rosetas de cuatro pétalos, generalmente utilizadas con un valor simplemente ornamental en piezas arquitectónicas como frisos o cimacios, en principio sin ninguna intencionalidad. Sin embargo, hemos podido comprobar que la roseta de cuatro pétalos puede constituir un tema asociado a la representación de la cruz, y por tanto, aparte de su apariencia decorativa, puede comportar otro contenido más acorde con el sentido sagrado que lleva implícito el tenante⁵.

Cronológicamente no es factible remitir esta tipología y sus dis-

² SCHLUNK, H., HAUSCHILD, Th., *Die Denkmäler der frühchristliche und westgotischen Zeit*, Mainz, 1978, fig. 90 b y c.

³ Publicado por PALOL, P. de, «El pie de altar de época visigoda de Santes Creus», *Boletín Arqueológico de Tarragona*, 57, 1957, *cfr.* CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, capítulo «Altares».

⁴ SCHLUNK, H., HAUSCHILD, Th., *op. cit.*, fig. 90 a.

⁵ *Cfr.* CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, apartado «simbolismo de los temas geométricos independientes», en el capítulo «Temas geométricos».

tintas realizaciones a un momento concreto dentro del marco de los siglos VI y VII en que se desarrolla el arte visigodo. Pensamos que esta tipología que presenta algunas similitudes con otros elementos norteafricanos, quizá se formase por referencia a los mismos aquí en Mérida, que es donde se concentran los pocos ejemplares que conocemos, sin una fecha conocida⁶.

2.—Pilastra (lám. II, 5). Mármol gris. Longitud máxima 1'23 m., frente 0'33 m. Apareció recientemente empotrada en la torre del extremo noreste de la muralla de la Alcazaba, al despojarla de las casas que la cubrían.

La pieza está incompleta, conservando sólo parte del fuste. En su estado actual se puede ver que tiene dos frentes ornamentados y un tercero sin talla, sin que sepamos cómo es el cuarto lado. En el frente se suceden varios recuadros separados entre sí por molduras sogueadas, en los que se repite el mismo tema: dos cornucopias cruzadas, entre las cuales en la parte inferior se disponen una serie de frutos semejantes a las granadas, y en la parte superior una trifolia alargada. En el otro lado decorado sólo es posible apreciar ahora y con dificultad, una especie de palmeta asociada a un tallo.

El tema es realmente original, por primera vez se recoge en el repertorio visigodo, si bien en Mérida un tema similar constatado ya en una pilastrilla puede indicar una variación esquemática sobre este mismo principio⁷, y en el Norte de África es posible reconocer la formación del mismo.

En el caso de la pilastrilla citada, hemos considerado esta temática como una derivación vegetal de los tallos de acanto con caulículos remarcados, dispuestos formando el típico esquema cruzado⁸, cuyos orígenes remotos es posible apreciar claramente en la ornamentación de pilastras romanas⁹. De hecho en esta pilastrilla, los elementos que hemos considerado como caulículos, enlazan unos con otros con la continuidad característica de la temática helenístico-romana de los tallos de acanto cruzados. Pero en esta misma pilastrilla, en los espacios vacíos que quedan entre los tallos, apa-

⁶ CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, apartado «Reflexiones sobre el origen y cronología de los soportes únicos», en el capítulo «Altare».

⁷ CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, pieza n.º 57.

⁸ CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, apartado «Composición de tallos», en el capítulo «Temas vegetales».

⁹ Vid. TOYMBEE, J. M. C., WARD PERKINS, J. B., «Peopled Scrolls: a Hellenistic Motif in Imperial Art», *Papers of the British School at Rome*, XVIII, 1950, lám. VI, 1 y XXV, 2, o FLORIANI SQUARCIAPINO, M., «Sculpture del Foro Severiano di Leptis Magna», *Monografie di Archeologia Libica*, XI, Roma, 1974, reproduce abundantes ornamentaciones de este tipo.

¹⁰ Vid. CHRISTERN, J., *Das frühchristliche Pilgerheiligtum von Tebessa*, Wiesbaden, 1976, figs. 41 e, y 47 a, lám. 62 a. Más interesante por analogía es el ejemplo que publica GSELL, S., *Musée de Tebessa*, Musées et Collections archéologiques de l'Algérie et de Tunisie, París, 1902, Lám. V, fig. 2.

rece una trifolia alargada igual a la que acompaña a las cornucopias en la pilastra de la Alcazaba que estudiamos, y los considerados caulículos tienen una forma del todo asimilable también a las cornucopias de esta pilastra de la Alcazaba. Por otra parte, en unos relieves norteafricanos de Tebessa, se aprecia esta mutación de los tallos vegetales en forma de cuerno, e incluso en algún caso tenemos una referencia iconográfica muy próxima a nuestros ejemplares, al representarse también las dos cornucopias cruzadas con una trifolia intermedia de modo muy semejante¹⁰. Estos ejemplos indican la constitución de este tema que transforma los esquemas clásicos, al menos desde el siglo V, fecha de los relieves de Tebessa, y tal vez la transferencia del mismo a España a través de África. Otro ejemplo más en el que se repite esta temática, un mosaico terraconense de Tossa del Mar (Gerona) de los siglos IV al V, que acusa el influjo norteafricano¹¹, podría reforzar esta procedencia.

Las asociaciones entre estas diversas variaciones iconográficas sobre el mismo tema, dejan sin embargo confuso el origen del mismo, vegetal o referido a los cuernos de la abundancia, y la ambigüedad de resultados claramente plasmada en las dos representaciones analizadas de Mérida. Una vez más es apreciable en la iconografía visigoda la capacidad de interpretación y refundición de temas concretos.

En lo que se refiere a la edad de esta pieza, desde los aspectos de técnica y relación compositiva, es posible establecer una aproximación. La talla de los elementos, con una delineación biselada que marca los detalles internos, la tosquedad de la misma, el tipo de molduras sogeadas y la disposición en recuadros, nos lleva a un grupo determinado de piezas, que el estudio tipológico, iconográfico y técnico, nos hizo clasificarlas en la etapa más tardía de la creación de Mérida¹².

3.—Pilastra (lám. II, 6). Mármol gris. Altura máxima 1'33 m. Lados 0'41 m. por 0'25 m. Inventario: 27.720. Apareció en la calle Moreno de Vargas.

La pieza corresponde a la mitad inferior de la pilastra. La basa, sobre un zócalo sin talla, se compone de dos molduras casi planas y una escocia central de perfil curvo. El frente del fuste comprende una sucesión de casetones en los que se inscriben rombos que comprenden en su interior un disco sogueado con cuatro palmetas dispuestas en forma de cruz. Externamente, entre el rombo y los ángulos del casetón, se disponen en diagonal las mismas palmetas completando la composición. En los laterales se suceden trifolias alargadas correspondientes a una modalidad determinada que surge de

¹¹ PALOL, P. de, *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, pgs. 38 y 39, lám. XXXIII.

¹² CRUZ VILLALÓN, M., *op. cit.*, capítulo «Pilares y pilastras».

un arquito con hojillas a un lado y a otro, y prolonga sus hojas laterales hacia arriba con una marcada curvatura.

Ambas ornamentaciones se encuentran representadas prácticamente de modo idéntico en otro fragmento de pilastra ya catalogado¹³, correspondiente a la zona superior del fuste y capitel, que coincide también en dimensiones y material con la pieza que tratamos, por lo que nos inclinamos a pensar que estas dos partes pertenecieran a una misma pilastra. El lugar de hallazgo de cada una de estas piezas no proporciona ninguna referencia significativa al respecto.

El estudio del fragmento catalogado nos dio la posibilidad de comprobar la proveniencia del tema de los rombos, y situar la pilastra dentro del conjunto de las creaciones de Mérida. La composición de rombos en casetones a pequeña escala se encuentra ya en pilastras bizantinas del siglo V¹⁴. Pero cada una de estas unidades se expresó también como composición independiente a gran tamaño en algunas placas igualmente del mundo bizantino¹⁵, y su expansión se comprueba por el norte de África¹⁶ y por España. Los ejemplos de este tipo de composición son contados en España —Toledo¹⁷, Segóbriga¹⁸, Valencia¹⁹, Córdoba²⁰, y recientemente hemos descubierto otro ejemplo en Mérida²¹—, ofreciendo sus definiciones una mayor similitud a la interpretación norteafricana que al modelo bizantino de origen, tal vez porque algunos elementos bizantinos se introdujeran en la Península ya tamizados a través del Norte de África como hemos planteado en nuestro estudio general sobre la escultura de Mérida varias veces citado ya.

¹³ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, pieza n.º 424, Cfr. «Pilares y pilastras».

¹⁴ CABROL, F., LECLERCQ, H., *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, XIV, París, 1939, voz «Pilastre, pilier», col. 1037, fig. 10277.

¹⁵ OLIVERI FARIOLI, R., «Corpus» della scultura paleocristiana bizantina ed altomedioevale di Ravenna, III, Roma, 1969, pg. 14, fig. 2, ANGIOLINI MARTINELLI, P., «Corpus» della scultura paleocristiana bizantina ed altomedioevale di Ravenna, I, Roma, 1968, pgs. 26 y 27, fig. 19, y ULBERT, Th., «Untersuchungen zu den byzantinischen Reliefplatten des 6. bis 8. Jahrhunderts», *Istambuler Mitteilungen*, 19-20, 1969-70, lám. 65 1, a-c, pg. 340, y lám. 67 1 a 4, pg. 342-3.

¹⁶ En Tebessa por ejemplo: CHRISTERN, J., *op. cit.*, lám. 50 f.

¹⁷ SCHLUNK, H., *Arte visigodo*, «Ars Hispaniae», Madrid, 1947, fig. 283, y «Esculturas visigodas de Segóbriga (Cabeza de Griego)», *A. E. Arq.*, 61, 1945, figs. 18 y 19.

¹⁸ SCHLUNK, H., *op. cit.*, figs. 12 a 16.

¹⁹ VICENT, A., «Restos arqueológicos de la Valencia visigótica», *Ampurias*, XIX-XX, 1957-58, lám. II, figs. 2 y 3, y VICENT, A., «Resto de un cancel visigodo en Valencia», *A. E. A.*, 108, XXVII, 1954, lám. I.

²⁰ VICENT, A., «Nuevas piezas visigodas en el Museo Arqueológico de Córdoba», *Actas de la I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana, Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, IX, Vitoria, 1966, pg. 192, lám. III.

²¹ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, pieza n.º 161.

Todas estas composiciones se han situado en el siglo VII²², y nuestra pilastra, por lo que supone de evolución tanto en su aspecto morfológico, concretamente el capitel, que podemos definir a través del otro fragmento que queda, interpretado de modo esquemático, como en su ornamentación —las trifolias son una interpretación sofisticada sobre las que aparecen en las pilastras del siglo VI²³—, parece concordar también con un segundo momento de creación sobre modelos iniciales, que factiblemente se puede situar en el siglo VII.

4.—Placa (lám. III, 8). Mármol blanco. Longitud máxima 0'56 m. Profundidad 0'06 m. Apareció en un vertedero.

Se trata de un fragmento de placa que tiene una caja tallada en el único borde original que conserva. Por relación a otras placas de cancel completas que presentan estos agujeros en la parte superior, pensamos que ésta fue la parte superior de esta placa y que su función debió ser la de cancel. Otro aspecto en favor de esta suposición es el desarrollo de un círculo como parte destacada de la composición en el que, a juzgar por lo que resta de relieve, parece que se desarrolló un crismón, tema común a otras placas de cancel de Mérida.

La ornamentación del frente remataba con un registro superior en el que se sucede un tallo ondulado con hojas y racimos en sus cavidades, y esta misma composición se repite en dos registros verticales contiguos a la izquierda del círculo. Éste, que rebasa el registro superior ocupando el total del frente, se acompaña de pequeñas cruces de brazos patados inscritas en círculos, de las que vemos una en la enjuta formada por el enmarque, y otra, apenas perceptible, entre los tallos del registro superior. El enmarque mediante una gran cenefa es otro de los rasgos repetidos en los cancelos de Mérida²⁴, y la composición de varios registros verticales junto a un crismón central, constituye una modalidad que ya hemos constatado en otra placa emeritense también²⁵.

La ornamentación pertenece al repetido género de los tallos ondulados, pero no encontramos una exacta correlación con las modalidades registradas dentro o fuera de Mérida. El diseño de los motivos es irregular y la talla poco refinada, sin embargo no es posible hacer apreciaciones técnicas comparativas que sitúen esta pieza, de igual modo que la iconografía tampoco resulta indicativa.

²² La placa de San Ginés de Toledo que es el ejemplo más significativo de este conjunto, fue datada por Schlunk en el siglo VII, en *Arte visigodo*, *op. cit.*, pgs. 266 y 267.

²³ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, «Trifolias», en el capítulo «Temas vegetales».

²⁴ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, capítulo «Cancelos».

²⁵ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, pieza n.º 138.

5.—Friso (lám. III, 7). Mármol blanco. Longitud máxima 0'81 m. Altura 0'20 m. Profundidad 0'09 m. Hallado en la calle Romero Leal. Registro: 27.476.

Está constituido en un bloque en el que se cortó en ángulo parte de la superficie posterior en toda la longitud de la pieza para facilitar su encaje.

El frente reproduce en una faja comprendida entre dos listeles un tallo ondulado con palmetas quinquifolias en sus cavidades, tema directamente vinculado a las creaciones bizantinas entre las que reconocemos algunas representaciones de este tipo en la primera mitad del siglo VI²⁶. El tema parece característico de Mérida y su círculo, pues se repite con alguna pequeña variación en varias piezas²⁷, mientras que fuera apenas se encuentra otro ejemplo en Córdoba²⁸. Uno de los ejemplares se recogió en la basílica de San Pedro de Mérida, y por tanto se puede considerar en el tránsito del siglo VI al VII, momento en el que se sitúa la construcción²⁹. Además en esta cronología tienen cabida diversas piezas de Mérida que consideramos la creación visigoda inicial, en la que el refinamiento de talla apreciable en esta pieza es característica generalizada.

Desde el punto de vista funcional, esta pieza es interesante al proporcionar un documento más de frisos ornamentales, de los que en Mérida, de modo extraño, sólo recogimos un ejemplar que cumpliera esta misión con seguridad³⁰. Casualmente éste reúne la misma temática del friso que estudiamos, y aunque técnica e iconográficamente estas partes son asociables, no constituyen parte del mismo friso por diferencia de dimensiones. Tal vez sí del mismo conjunto ornamental.

6.—Columnita (lám. IV, 9). Mármol. Altura 0'87 m. Superficie superior 0'11 m. por 0'11 m. Hallada al hacer el alcantarillado de la Travesía de Parejo. Registro: 27.845.

Tiene el fuste ochavado. La basa, sobre plinto, se compone de dos molduras planas y una ancha faja intermedia, de la cual parte está ocupada por un tosco listón sogueado. El capitel, separado del

²⁶ En Rávena: OLIVERI FARIOLI, R., *op. cit.*, n.º 60, fig. 59, o en los relieves de la iglesia de Skripu (Beocia), datados en el siglo IX, pero inspirados en la escultura del siglo VI, *Vid.* GRABAR, A., *Sculptures byzantines de Constantinople (IV-X siècle)*, París, 1963, pgs. 90, 91, láms. XLII, 4 y 9.

²⁷ En Badajoz, en un cimacio inédito del Museo Arqueológico, y en San Pedro de Mérida: MARCOS POUS, A., «La iglesia visigoda de San Pedro de Mérida», *Akten zum VII Internationalen Kongress für Frühmittelalterforschung*, Graz-Köln, 1962, fig. 3-1.

²⁸ SANTOS GENER, S. de los, «Las artes decorativas en Córdoba durante la dominación de los pueblos germanos», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 78, 1958, pg. 175, n.º 2.880 del Museo.

²⁹ MARCOS POUS, A., *op. cit.*

³⁰ CRUZ VILLALON, *op. cit.*, n.º 212.

fuste por otra moldura plana también ochavada, se compone de un primer cuerpo formado por cuatro hojas vueltas muy esquemáticas, una en cada frente, y cuatro hojas triangulares gruesas que salen por encima de las primeras hacia los ángulos, constituyendo la base del segundo cuerpo que es cúbico. Este último comprende una pequeña roseta en cada uno de sus frentes.

Este ejemplar amplía el numeroso conjunto de columnitas de Mérida, que presentan una gran variedad de interpretaciones sobre elementos constitutivos comunes, de manera que hasta el momento no hemos encontrado una identidad de definición entre las distintas manifestaciones ³¹.

7.—Cruz (lám. VIII, 10). Altura máxima 0'20 m. Profundidad 0'03 m. Hallada en un vertedero.

Fragmento de cruz de rueda tallado por sus dos caras. La cruz lleva en el nudo una espiral, y la rueda está formada por una moldura plana tallada con un rudo sogueado.

Estos elementos cuya funcionalidad no se conoce con exactitud —se encuentran entre los materiales de las basílicas, y asociados en este mismo contexto también a enterramientos—, han sido hallados con frecuencias en distintos puntos de España. Th. Ulbert hace una recopilación completa de ellos al estudiar la cruz aparecida en la basílica de Casa Herrera, en la delimitación de Mérida ³². Por nuestra parte, este fragmento que no presenta ninguna particularidad en el conjunto, tiene la importancia de ser el primer ejemplo de su género documentado en el mismo núcleo de Mérida, aunque otros ejemplares, el mismo de Casa Herrera que hemos citado, y otros aparecidos en Badajoz y Alburquerque ³³, dan razón de su desarrollo en el círculo de Mérida.—MARÍA CRUZ VILLALÓN.

UN PLATO METÁLICO, CON REPRESENTACIÓN DE ADÁN Y EVA, EN ALBURQUERQUE (BADAJOZ)

En el Norte de la provincia de Badajoz, cerca de la frontera con Portugal, se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Carrión, patrona de la villa de Alburquerque, de donde dista escasos kilómetros. Aunque predomina en su arte lo barroco, consta que

³¹ CRUZ VILLALÓN, *op. cit.*, capítulo «Columnitas».

³² CABALLERO ZOREDA, L., ULBERT, Th., *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 89, Madrid, 1976, pgs. 95 a 97.

³³ Inéditos. En el Museo Arqueológico de Badajoz.